

DE ARTE
**EL TEATRO MORALIZADOR**

[MATERNIDAD]

Parece que la literatura sigue la orientación nueva de los pensamientos graves que asaltan a nuestra generación. Sociólogos, pensadores, sabios, sienten las angustias de la hora presente; terribles problemas les inquietan.

En la novela como en el teatro se exponen tesis sociales y humanitarias; pedimos no la novela a tanto que nos divierta como que nos instruya. Al principio chocó la audacia de Brioux. Llevar a las tablas cuestiones que dependen de la patología o de las clínicas médicas y que se tiene la costumbre de velar bajo los eufemismos mas discretos, bajo las perífrasis mas apartadas parecía, si no un impudor, al menos una locura. El gusto francés se sentía herido. Pero algunos, al revés del gran público, pensaron que es bueno hacer luz, revelar el peligro y gritar: ¡Cuidado! cuando se trata de daños profundos y sedicentes vergonzosos.

Se dirá: el teatro no es una escuela, ni una clínica. Sin duda y el buen burgués que va después de una copiosa comida a pagarse una luneta en el teatro de buen tono, quiere que se le divierta por su dinero y no que se le instruya sobre lo que ignora o prefiere ignorar. Esa es la opinión del buen público medio, que piensa mediocrementemente; pero los curiosos de todo movimiento del pensamiento, los sinceros intelectuales que no descuidan ninguna oportunidad de aumentar su documentación, pensarán que el teatro puede ser la verdadera escuela moralizadora.